4

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE CONSTANTE, Y MARTYR DE PORTUGAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando, Principe.	*Brito, gracioso.*	*Estrella.*
Don Enrique, Principe.	*Alfonso, Rey de Portugal.*	*Zelima.*
Don Juan Coutiño.	*Fenix, Infanta.*	*Tarudante, Rey de Marruecos.*
El Rey de Fez, viejo.	*Rosa.*	*Soldados.*
Muley, General.	*Zara.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen los Cautivos cantando lo que quisieren, y Zara.

Zara. CAntad aqui, que ha gustado,
mientras toma de vestir
Fenix hermosa, de oìr
las canciones que ha escuchado
tal vez en los baños, llenas
de dolor, y sentimiento.

Cant. 1. Musica, cuyo instrumento
son los hierros, y cadenas
que nos aprisionan, puede
averla alegrado? *Zar.* Si;
ella escucha desde aqui;
cantad.

Cant. 2. Essa pena excede,
Zara hermosa, à quantos son,
pues solo à un rudo animal,
sin discurso racional,
canta alegre en la prision.

Zar. No cantais vosotros?

Cant. 3. Es
para divertir las penas
proprias, mas no las agenas.

Zar. Ella escucha, cantad, pues.

Cantan. Al peso de los años
lo eminente se rinde,
que à lo facil del tiempo,
no ay conquista dificil.

Sale Rosa.

Ros. Despertad, Cautivos, dad
à vuestras canciones fin,
porque sale à este jardin
Fenix, à dàr vanidad
al campo con su hermosura,
segunda Aurora del prado.

Vanse los Cautivos, y salen las Moras visitando à Fenix.

Estr. Hermosa te has levantado.

Zar. No blasone el Alva pura,
que la debe este jardin
la luz, ni fragrancia hermosa,
ni la purpura la rosa,
ni la blancura el jazmin.

Fen. El espejo. *Estr.* Es escusado
querer consultar con èl
los borrones que el pincèl
sobre la tèz no ha dexado.

Danle un espejo.

Fen. De què sirve la hermosura
(quando lo fuesse la mia)
si me falta la alegria?
si me falta la ventura?
Zel. Què sientès?
Fen. Si yo supiera,
ay, Zelima, lo que siento,
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiciera,
pero de la pena mia,
no sè la naturaleza,
que entonces fuera tristeza,
lo que oy es melancolìa.
Solo sè, que sè sentir
lo que sè sentir no sè,
que ilusion del alma fuè.
Zar. Pues no pueden divertir
tu tristeza estos jardines,
que à la primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines;
hazte al Mar, un barco sea
dorado carro del Sol.
Ros. Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vèa,
con grande melancolìa
el jardin al mar dirà
yà el Sol en su centro està,
muy breve ha sido este dia.
Fen. Pues no me puede alegrar
formando sombras, y lexos,
la emulacion que en reflexos
tienen la Tierra, y el Mar;
quando con grandezas sumas
compiten entre esplendores
las espumas à las flores,
las flores à las espumas:
Porque el jardin embidioso
de vèr las ondas del Mar,
su curso quiere imitar,
y assi el Zefiro amoroso
matizes rinde, y olores,
que soplando en ellas bebe:
y hacen las hojas que mueve
un Occeano de flores;
quando el Mar, triste de vèr
la natural compostura
del jardin, tambien procura
adornar, y componer
su playa, la pompa pierde,
y à segunda ley sujeta
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verde;
siendo yà con rizas plumas,
yà con mezclados colores,
el jardin un mar de flores,
y el mar un jardin de espumas:
sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisonjear
Campo, Cielo, Tierra, y Mar.
Zar. Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey con un retrato.

Rey. Si acaso permite el mal,
quartana de tu belleza,
dàr treguas à tu tristeza,
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos, Tarudante,
que à rendir à tus pies viene
su Corona, Embaxador
es de su parte, y no dudo
que Embaxador que habla mudo
trae embaxadas de amor
favor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alista
que embiar à la conquista
de Ceuta, que yà prevengo;
dè la verguenza esta vez
licencia, permite amar
à quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.
Fen. Valgame Alà!
Rey. Que rigor
te suspende de essa suerte?
Fen. La sentencia de mi muerte.
Rey. Què es lo que dices?
Fen. Señor,
si sabes que siempre has sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
què he de decir? ay Muley, *ap.*
grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infelize!)
hace mi humildad inmensa:
miente el alma si lo piensa, *ap.*
miente la voz, si lo dice.

Rey.

Rey. Toma el retrato.
Fen. Forzada *ap.*
la mano le tomarà,
pero el alma no podrà.
Disparan una pieza.
Zar. Esta salva es à la entrada
de Muley, que oy ha surgido
del Mar de Fez.
Rey. Justa es.
Sale Muley con baston de General.
Mul. Dame, gran señor, los pies.
Rey. Muley, seas bien venido.
Mul. Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y à quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerza es que venga con bien;
dame, señora la mano,
que este favor soberano
puede mereceros quien
con amor, lealtad, y fee
nuevos triunfos te previene,
y fue à serviros, y viene
tan amante como fue.
Fen. Valgame el Cielo; què harè?
tu Muley (estoy mortal!)
vengas con bien.
Mul. No con mal *ap.*
serà, si à mis ojos creo.
Rey. En fin, Muley, què ay del Mar?
Mul. Oy tu sufrimiento pruebas;
de pesar te traygo nuevas,
porque yà todo es pesar.
Rey. Pues quanto supieres, di,
que en un animo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien, y el mal: aqui
te sienta, Fenix. *Fen.* Si harè.
Rey. Todas os sentad: prosigue,
y nada à callar te obligue.
Sientanse el Rey, y las Damas.
Mul. Ni hablar, ni callar podrè:
Salì como me mandaste,
con dos Galeazas solas,
gran señor, à recorrer
de Berberìa las Costas.
Fue tu intento que llegasse
à aquella Ciudad famosa
llamada en un tiempo Elisa,
aquella que està à la boca
del Puerto Eurelio fundada,
y de Ceydo nombre toma,
que Ceydo, Ceuta en Ebreo
buelto el Arabe idioma,
quiere decir, hermosura,
y ella es Ciudad siempre hermosa:
aquella, pues, que los Cielos
quitaron à tu Corona,
quizà por justos enojos
del gran Profeta Mahoma;
y en oprobio de las armas
nuestras, miramos aora,
que pendones Portugueses
en sus torres se enarbolan,
teniendo siempre à los ojos,
un padrastro que valdona
nuestros aplausos, un freno
que nuestro orgullo reporta,
un Caucaso que detiene
al nilo de tus victorias
la corriente, y puesta en medio,
el passo à España le estorva.
Iba con ordenes pues,
de mirar, y inquirir todas
sus fuerzas, para decirte
la disposicion, y forma
que oy tiene, y còmo podràs
à menos peligro, y costa
emprender la guerra, el Cielo
te concede la victoria,
con esta restitucion;
aunque la dilate aora
mayor desdicha, pues creo
que està su empressa dudosa,
y con mas necessidad
te està apellidando otra:
pues las armas prevenidas
para la gran Ceuta, importa
que sobre Tanger acudan,
porque amenazada llora
de igual pena, igual desdicha,
igual ruina, igual congoxa:
yo lo sè, porque en el Mar
una mañana à la hora
que medio dormido el Sol,
atropellando las sombras

del Ocaso desmaraña
sobre jazmines, y rosas,
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro à la Aurora
lagrymas de fuego, y nieve,
que el Sol convirtiò en aljofar,
que à largo trecho del agua
venìa una gruessa tropa
de naves; si bien, entonces
no pudo la vista absorta
determinarse à decir
si eran naos, ò eran rocas,
porque como en los matices
sutiles pinceles logran
unos visos, unos lexos,
que en perspectiva dudosa
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famosas,
porque la distancia siempre
monstruos impossibles forma;
assi en paises azules
hicieron luces, y sombras,
confundiendo Mar, y Cielo
con las nubes, y las ondas,
mil engaños à la vista;
pues ella entonces curiosa
solo percibiò los bultos,
y no distinguiò las formas.
Primero nos pareciò,
viendo que sus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que à la Mar se arrojan
à concebir en zafir
lluvias que en crystal abortan;
y fue bien pensado, pues
esta innumerable copia
pareciò que pretendìa
sorberse el mar gota à gota.
Luego de marinos monstruos,
nos pareciò errante copia,
que à compañar à Neptuno
salian de sus alcobas;
pues sacudiendo las velas,
que son del viento lisonja,
pensamos que sacudian
las alas sobre las olas.
Yà parecìa mas cerca
una immensa Babilonia,
de quien los pensiles fueron
flamulas que el viento azotan;
aqui yà desengañada
la vista, mejor se informa
de que era armada, pues viò
à los surcos de las proas,
quando batidas espumas
yà se encrespan, yà se antorchan,
rizarse montes de plata,
de cristal cuaxarse rocas.
Yo que vì tanto enemigo,
bolvì à su rigor la proa,
que tambien saber huìr
es linage de victoria;
y assi, como mas experto
en estos Mares la boca
tomè de una cala, adonde
al abrigo, y à la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder
que Mar, Cielo, y Tierra assombra;
Passan sin vernos, y yo
deseoso (quien lo ignora)
de saber donde seguia
esta Armada su derrota,
à la campaña del Mar
salì otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanzas,
en esta ocasion dichosas:
Pues vì que de aquella armada
se havia quedado sola
una nave, y que en el mar,
mal defendida zozobra,
porque, segun despues supe,
de una tormenta que todas
corrieron, avia salido
deshecha, rendida, y rota:
Y assi, llena de agua estaba,
sin que bastassen las bombas
à agotarla, y titubeando,
yà aquella parte, yà à estotra,
estaba à cada bayven,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Lleguè à ella, y aunque Moro,
les dì alivio en sus congoxas,
que el tener en las desdichas
compañias, de tal forma
con-

consuela, que el enemigo
suele servir de lisonja.
El deseo de vivir
tanto algunos les provoca,
que haciendo animoso escalas
de gumeras, y maromas,
à la prision se vinieron;
sì bien, otros les valdonan,
diciendoles, que el vivir
eterno, es vivir con honra:
y aun assi se resistieron,
Portuguesa vanagloria.
De los que salieron, uno
muy por extenso me informa:
dice, pues, que aquella Armada
ha salido de Lisboa
para Tanger, y que viene
à assistirla con heroyca
determinacion, que veas
en sus almenas famosas
las Quinas que vès en Ceuta,
cada vez que el Sol se assoma.
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de bolar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
embia à sus dos hermanos,
Enrique, y Fernando, gloria
deste siglo que los mira
coronados de vitorias.
Maestres de Christo, y de Avis
son, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
una verde, y otra roxa.
Catorce mil Portugueses
son, gran señor, los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
sirviendolos à su costa.
Mil son los fuertes cavallos
que la sobervia Española
los vistiò para ser tygres,
los calzò para ser onzas:
yà à Tanger avràn llegado,
y esta, señor, es la hora,
que si su arena no pisan,
almenas, sus Mares cortan.
Salgamos à defenderla;
tu mismo las armas toma,
baxe en tu valiente brazo
el azote de Mahoma,
y del libro de la muerte
desate la mejor oja,
que quizà se cumple oy
una profecìa heroyca
de Morabitos, que dicen,
que en la margen arenosa
del Africa, ha de tener
la Portuguesa Corona,
sepulcro infelìz, y vean,
que aquella cuchilla corba
campañas verdes, y azules,
bolviò con su sangre roxas.

Rey. Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es un veneno
con que la muerte me dàs.
Yo à sus brios arrogantes
harè que en Africa tengan
sepulcro, aunque armados vengan
sus Maestres los Infantes.
Tu, Muley, con los ginetes
de la Costa, parte luego,
mientras yo en tu amparo llego;
que si como me prometes,
en escaramuzas diestras
le ocupas, porque tan presto
no tomen tierra, y en esto
la sangre heredada muestras,
yo tan velòz llegarè;
como tu con lo restante
del Exercito arrogante,
que en esse campo se vè:
y assi, la sangre concluya
tantos duelos en un dia,
porque Ceuta ha de ser mia,
y Tanger no ha de ser suya. *Vase.*

Mul. Aunque de passo, no quiero
dexar, Fenix, de decir,
yà que tengo de morir,
la enfermedad de que muero;
que aunque pierdan mis recelos
el respeto à tu opinion,
si zelos mis penas son,
ninguno es cortès con zelos.
Què retrato (ay enemiga)
en tu blanca mano vì?

quien

quien es el dichoso? di,
quien? mas espera, no diga
tu lengua tales agravios:
basta, sin saber, quien sea,
que yo en tu mano le vea,
sin que lo escuche en tus labios.
Fen. Muley, aunque mi deseo
licencia de amar te diò,
de ofender, è injuriar no.
Mul. Es verdad, Fenix, yà veo
que no es estilo, ni modo
de hablarte; pero los Cielos,
saben, que en aviendo zelos,
se pierde el respeto à todo.
Con grande recato, y modo
te servì, quise, y amè,
mas si con amor callè,
con zelos, Fenix, no puedo;
no puedo.
Fen. No ha merecido
tu culpa satisfaccion;
pero yo por mi opinion
satisfacerte he querido,
que un agravio entre los dos
disculpa tiene, y asi,
te la doy.
Mul. Pues ayla? *Fen.* Si.
Mul. Buenas nuevas te dè Dios.
Fen. Este retrato ha embiado.
Mul. Quien?
Fen. Tarudante el Infante.
Mul. Para què?
Fen. Porque ignorante
mi padre de mi cuidado.
Muley. Bien.
Fen. Pretende, que estos dos
Reynos.
Mul. No me digas mas:
esta disculpa me dàs?
malas nuevas te dè Dios.
Fen. Pues què culpa avrè tenido
de que mi padre lo trate?
Mul. De aver oy, aunque te mate,
el retrato recibido.
Fen. Pude escusarlo?
Mul. Pues no?
Fen. Còmo?
Mul. Otra cosa fingir.
Fen. Pues què pude hacer?
Mul. Morir,
que por ti lo hiciera yo.
Fen. Fue fuerza.
Mul. Mas fue mudanza.
Fen. Fue violencia.
Mul. No ay violencia.
Fen. Pues què pudo ser?
Mul. Mi ausencia,
sepulcro de mi esperanza;
y para no assegurarme
de que tu puedes mudar,
yà me buelvo yo ausentar:
buelve, Fenix, à matarme.
Fen. Forzosa es la ausencia, parte.
Mul. Yà lo està el alma primero.
Fen. A Tanger, que en Fez te espero,
donde acabes de quexarte.
Mul. Si harè, si mi mal dilato.
Fen. A Dios, que es fuerza el partir.
Mul. Oye, al fin me dexas ir,
sin entregarme el retrato?
Fen. Por el Reyno le he deshecho.
Mul. Suelta, que no sera en vano
que saque yo de tu mano
à quien me saca del pecho. *vanse.*

Tocan un clarin, ay ruido de desembarcar y vàn saliendo Don Fernando, D. Enrique, D. Juan Coutiño, y Soldados.

Fern. Yo he de ser el primero, Africa bella
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella
sientas en tu cerviz la poderosa (lo
fuerza q.ha de rẽdirte. *Enr.* Yo en el sue-
Africano la planta generosa
el segũdo pondrè: valgame el Cielo? *Cae*
hasta aqui los agueros me han seguido.
Fer. Pierde, Enrique, à estas cosas el recelo,
porque el caer aora, antes ha sido,
que yà como à señor, la misma tierra
los brazos en albricias te ha pedido.
Enr. Desierta esta campaña, y esta sierra
los Alarbes, al vernos, han dexado. (ra.
d. Juã. Tãger las puertas de sus muros cier-
Fern. Todos se han retirado à su sagrado:
Don Juan Coutiño, Conde Miralva,
reconoced la tierra con cuidado,
antes que el Sol reconociendo el Alva,

con mas furia nos hiera, y nos ofenda
haced à la Ciudad la primer salva
decid que defenderse no pretenda;
porque la he de ganar à sangre, y fuego,
q. el campo inunde, el edificio encienda.
d. Jua. Tu veràs q. à sus mismas puertas lle-
aunq. volcàn de llamas, y de rayos (go,
le dexe al Sol cõ pardas nubes ciego. *va.*

Sale Brito. (yos,

Brit. Gracias à Dios, q. Abriles piso, y Ma-
y en la tierra me voy por dóde quiero,
sin sustos, sin vayvenes, ni desmayos;
y no en el Mar, adonde si primero
no se consulta un monstruo de madera,
que es Juez de palo, en fin, el mas ligero,
no se puede escapar de una carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera
tampoco en tierra hasta el postrero dia.
En. Que escuches este loco? *Fe.* Y q. tu pena
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de ti te priva, y te divierte!
Enr. El alma traygo de temores llena,
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa, al salir solo,
imagenes he visto de la muerte;
apenas, pues, del Berberisco Polo
prevenimos los dos esta jornada,
quãdo de un paralismo el mismo Apolo,
amortajado en nubes, la dorada
faz escondiò, y el Mar sañudo, y fiero
deshizo con tormenta nuestra Armada:
si miro al Mar, mil sombras considero;
si al Cielo miro, sangre me parece
su velo azul, si al ayre, lisongero
pues nocturnas son las que me ofrece;
si à la tierra, sepulcros representa,
donde misero yo cayga, y tropiece.
Fern. Pues descifrarte aqui mi amor intenta
causa de un melancolico accidente:
sorbernos una nave, una tormenta
es decirnos que sobra aquella gente
para ganar la empressa à que venimos:
verter purpura el Cielo trasparente,
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua, y paxaros al viento,
nosotros hasta aqui no los traximos;
pues si ellos aqui estàn, no es arguméto
que à la tierra que habitan inhumanos
pronostican el fin, fiero, y sangriento?
essos agueros viles, medios vanos,
para los Moros vienen, que los crean,
no para que los duden los Christianos,
nosotros dos lo somos, no se emplean
nuestras armas aqui, por vanagloria
de que en los libros inmortales lean
ojos humanos esta gran victoria,
la Fè de Dios à engrandecer venimos,
suyo serà el honor, suya la gloria,
si venimos dichosos, pues morimos;
el castigo de Dios justo es temerle,
este no viene embuelto en medios vanos
à servirle venimos, no à ofenderle:
Christianos sois, haced como Christianos;
pero què es esto?

Sale Don Juan,

d. Juan. Señor,
yendo al muro à obedecerte,
à la falda de esse monte
vì una tropa de ginetes,
que de la parte de Fez
corriendo à esta parte vienen
tan veloces, que à la vista,
aves, no brutos parecen;
el viento no los sustenta,
la tierra apenas lo siente;
y assi, la tierra, ni el ayre
sabe si corren, ò buelan.
Fern. Salgamos à recibirlos,
haciendo primero frente
los arcabuceros, luego
los que cavallos tuvieren
salgan tambien à su usanza,
con lanzas, y con arneses.
Ea, Enrique, buen principio
esta ocasion nos ofrece;
animo. *Enr.* Tu hermano soy,
no me espantan accidentes
del tiempo, ni me espantàra
el semblante de la muerte. *vase.*
Brit. El quartèl de la salud
me toca à mi guardar siempre:
ò què brava escaramuza!
yà se embisten, yà acometen,
famoso juego de cañas,
ponerme en cobro conviene.

Vase,

Vase, y tocan al arma, y salen peleando Don Juan, y Don Enrique con los Moros.

Enr. A ellos, que yà los Moros
vencidos la espalda buelven.

d. Juan. Llenos de despojos quedan,
de cavallos, y de gentes
estos campos. **Enr.** Don Fernando
donde està, que no parece?

d.Juã. Tanto se ha empeñado en ellos,
que yà de vista se pierde.

Enr. Pues à buscarle, Coutiño.

d. Juan. Siempre à tu lado me tienes.

Vanse, y salen Don Fernando con la espada de Muley, y Muley con adarga sola.

Fern. En la desierta campaña,
que tumba comun padece
de cuerpos muertos, si yà
no es teatro de la muerte;
solo tu, Moro, has quedado
porque rendida tu gente
se retirò, y tu cavallo,
que mares de sangre vierte,
embuelto en polvo, y espuma,
què èl mismo levanta, y pierde,
te dexò para despojo
de mi brazo altivo, y fuerte,
entre los sueltos cavallos
de los vencidos ginetes.
Yo ufano con tal vitoria,
que me ilustra, y desvanece:
mas, que el vèr esta campaña
coronada de claveles;
pues es tanta la vertida
sangre, con que se guarnece,
que la piedad de los ojos
fue tan grande, tan vehemente
de no vèr siempre desdichas,
de no mirar ruinas siempre,
que por el campo buscaban,
entre lo roxo lo verde.
En efecto, mi valor
sujetando tus valientes
brios, de tantos perdidos,
un suelto cavallo prende,
tan monstruo, que siendo hijo
del viento, adopcion pretende
del fuego, y entre los dos
lo desdice, y lo desmiente
el color, pues siendo blanco
dice el agua: Parto es este
de mi esfera, sola yo
pude quaxarla de nieve.
En fin, en lo velòz viento,
rayo en fin, en lo eminente;
era por lo blanco cisne,
por lo sangriento era sierpe,
por lo hermoso era sobervio,
por lo atrevido valiente,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
En la silla, y en las ancas
puestos los dos juntamente,
mares de sangre rompimos,
por cuyas ondas crueles
este baxèl animado,
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nacar,
desde el codon al copete
pareciò entre espuma, y sangre,
yà que baxèl quise hacerle,
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
Rindiòse al fin, si huvo peso
que tanto Atlante oprimiesse;
si bien, el de las desdichas
hasta los brutos lo sienten;
ò yà fue, que enternecido,
entre su intento dixesse:
Triste camina el Alarbe,
y el Español parte alegre,
luego yà contra mi patria
soy traydor, y soy aleve?
No quiero passar de aqui,
y puesto que triste vienes,
tanto, que aunque el corazon
dissimula quanto puede,
por la boca, y por los ojos,
volcanes que el pecho enciende
ardientes suspiros lanza,
y tiernas lagrimas vierte.
Admirado mi valor
de vèr cada vez que buelve,
que à un golpe de la fortuna
tanto se postre, y sujete

tu valor, pienſo que es otra
la cauſa que te entriſteze,
porque por la libertad
no era juſto, ni decente
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere.
Y aſsi ſi el comunicar
los males, alivio ofrece
al ſentimiento, entre tanto
que llegamos à mi gente,
mi deſeo à tu cuydado,
ſi tanto favor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteſes,
que ſientes? pues ya he creido
que el venir preſo no ſientes.
Comunicado el dolor,
ſe aplaca, ſi no ſe vence,
yo, yo, que ſoy el que tuve
mas parte en eſte accidente
de la fortuna, tambien
quiero ſer el que conſuele
de tus ſuſpiros la cauſa,
ſi la cauſa lo conſiente.

Mul. Valiente eres, Eſpañol,
y cortès como valiente,
tambien vences con la lengua,
como con la eſpada vences:
tuya fue la vida, quando
con la eſpada entre mi gente
me venciſte; pero agora
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma, y vida ſe confieſſen
tuyas, de ambas eres dueño;
pues ya cruel, ya clemente,
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
de oirme, Eſpañol, y verme,
preguntado me has la cauſa
de mis ſuſpiros ardientes;
y aunque confieſſo que el mal
repetido, y dichoſo ſuele
templarſe, tambien confieſſo
que quien le repite, quiere
aliviarſe, es mi mal
tan dueño de mis placeres,
que por no hacerles diſguſto,
y que aliviado me dexe,
no quiſiera repetirla;
mas ya es fuerza obedecerte,
y quierotela decir,
por quien ſoy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
ſoy, mi nombre es Muley Xaque,
familia que iluſtran tantos
Bexaes, y Belermeyes:
tan hijo fuì de deſdichas
deſde mi primer Oriente,
que en el umbral de la vida,
naci en brazos de la muerte:
una deſierta campaña,
que ſu ſepulcro eminente
de Eſpañoles, fue mi cuna,
pues para que la confieſſes,
en los Gelves nacì el año
que os perdiſteis en los Gelves.
A ſervir al Rey mi tio
vine, Infante, pero empiece
las penas, y las deſdichas,
ceſſen las venturas, ceſſen.
Vine à Fez, y una hermoſura,
à quien he adorado ſiempre,
junto à mi caſa vivia,
porque mas cerca murieſſe.
Deſde mis primeros años,
porque mas conſtante fueſſe
eſte amor, mas impoſsible
de acabarſe, y de romperſe,
ambos nos criamos juntos,
y amor en nueſtras niñeces
no fuè rayo, pues hiriò
en lo humilde, tierno, y debil
con mas fuerza, que pudiera
en lo auguſto, altivo, y fuerte;
tanto, que para moſtrar
ſus fuerzas, y ſus poderes,
hiriò nueſtros corazones
con harpones diferentes:
pero como la porfia
del agua en las piedras ſuele
hacer ſeñal, por la fuerza
no, ſino cayendo ſiempre;
aſsi las lagrimas mias,
porfiando eternamente,

la piedra del corazon,
mas que los diamantes, fuerte,
labraron, y no con fuerza
de meritos excelentes,
pero con mi mucho amor,
vino, en fin, à enternecerse:
en este estado vivì
algun tiempo, aunque fue breve,
gozando en Auras suaves
mil amorosos deleites.
Ausenteme por mi mal,
harto he dicho en ausentarme,
pues en mi ausencia otro amante
ha venido à darme muerte:
èl dichoso, yo infelice;
èl assistiendo, yo ausente;
yo cautivo, y libre èl,
me contrastarà mi suerte,
quando me cautivaste;
mira si es bien me lamente.

Fern. Valiente Moro, y galàn,
si adoras como refieres,
si idolatras como dices,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le acetes;
buelvete, y dile à tu Dama,
que por su esclavo te ofrece
un Portuguès Cavallero;
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me debes,
cobra la deuda en amor,
y logra tus interesses:
ya el cavallo, que rendido
cayò en el suelo, parece
con el ocio, y el descanso,
que restituido buelve;
y porque sè que es amor;
y que es tardanza en ausentes,
no te quiero detener,
sube en tu caballo, y vete.

Mul. Nada mi voz te responde,
que à quien libre ofrece,
solo aceptar es lisonja;
dime, Portuguès, quien eres?

Fern. Un hombre noble, y no mas.

Mul. Bien lo muestras, seas quien fueres
para el bien, y para el mal,
soy tu esclavo eternamente.

Fern. Toma el cavallo, que es tarde.

Mul. Pues si à ti te lo parece,
que haràs à quien vino cautivo,
y libre à su dama buelve? *Vas.*

Fer. Generosa accion es dar,
y mas la vida. *Dent. Muley.*

Mul. Valiente
Portuguès.

Fer. Desde el Cavallo
habla; què es lo que me quieres?

Mul. Espero que he de pagarte
algun dia tantos bienes.

Fer. Gozalos tu.

Mul. Porque al fin,
hacer bien nunca se pierde;
Alà te guarde, Español.

Fern. Si Alà es Dios, con bien te lleve.

Suenan dentro caxas, y trompetas.

Mas que trompeta es aquesta,
que el ayre turba, y la region moleste?
y por estotra parte
caxas le escuchan; musica de Marte
son las dos.

Sale Enriq. O Fernando,
tu persona veloz vengo buscando.

Fer. Enrique, que hay de nuevo?

Enr. Aquèllos ecos,
Exercitos de Fez, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Fez socorre, y arrogante
el Rey con gente viene,
en medio cada Exercito nos tiene,
de modo, que cercados,
somos los sitiadores, y sitiados:
si la espalma bolvemos
al uno, mal del otro nos podemos
defender; pues por una, y otra parte
nos deslumbran relampagos de Marte:
què aremos, pues, de confusiones llenos?

Fer. Què? morir como buenos,
con animos constantes;
no somos dos Maestres, dos Infantes

quan-

quando baſtarà ſer dos Portugueſes
particulares, por no aver viſto
la cara al miedo; pues Avis, y Chriſto
à voces repitamos,
y por la Fe muramos,
pues à morir venimos.

Sale Don Juan.

d.Juan. Mala ſalida à tierra diſpuſimos.

Fern. Yà no és tiempo de medios,
à los brazos apelen los remedios,
pues uno, y orro Exercito nos cierra
en medio: Avis, y Chriſto.

d. Juan Guerra, guerra.

Entranſe ſacando las eſpadas, daſe la batalla, y ſale Brito.

Brit. Ya cogen en medio
un Exercito, y otro, ſin remedio;
que bellaca palabra!
la llave eterna de los cielos abra
un reſquicio ſiquiera,
que de eſte peligro ſalga à fuera
quien aqui ſe ha venido
ſin què, ni para què: pero fingido
muerto eſtarè un inſtante,
y muerto lo tendrè para adelante.

Echaſe en el ſuelo, y ſale un Moro acuchillando à Enrique.

Mor. Quien tanto ſe defiende,
ſiendo mi brazo rayo que deſciende
deſde la quarta Esfera?

En. Pues aunq. yo tropiece, cayga, y muera
en cuerpos de Chriſtianos,
no deſmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo ſoy aviſa.

Bri. Cuerpo de Dios en èl, y que bien piſa

Piſanle, y entranſe, y ſalen Muley, y D. Juan Coutiño riñendo.

Mul. Vete, Portugues valiente,
en ti fuerza tan grande, no lo ſiente
mi valor, pues quiſiera
daros oy la vitoria. *d. Ju.* Pena fiera!
ſin tiento, y ſin aviſo,
ſon cuerpos de Chriſtianos quanto piſo.

Brit. Yo ſe lo perdonara,
à trueco, mi ſeñor, que no piſara.

Vanſe los dos y ſale Don Fernando retirandoſe del Rey, y de otros Moros.

Rey. Rinde la eſpada, altivo
Portugueſes, que ſi logro el verte vivo
en mi poder, prometo
ſer tu amigo; quièn eres?

Fer. Un Cavallero ſoy, ſaber no eſperes
mas de mi, dame muerte.

Sale Don Juan, y poneſe à ſu lado.

d. J. Primero, gran ſeñor, mi pecho fuerte,
que es muro de diamante,
tu vida guardarà, pueſto delante:
Ea, Fernando mio,
mueſtreſe agora el heredado brio.

Rey. Si eſto eſcucho, què eſpero?
ſuſpendanſe las armas, que no quiero
oy mas felice gloria,
que eſte preſo me baſta por vitoria:
ſi tu priſion, ò muerte
con tal ſentencia decretò à la ſurrte,
dà la eſpada, Fernando,
al Rey de Fez.

Sal.Mul. Que es lo que eſtoy mirando!

Fer. Solo à un Rey la rindiera,
que deſeſperacion negarla fuera.

Sale Don Enrique.

Enr. Preſo mi hermano? *Fern.* Enrique,
tu voz mas ſentimiento no publique,
que en la ſuerte importuna
eſtos ſon los ſuceſſos de fortuna.

Rey. Enrique, Don Fernando
eſtà oy en mi poder, y aunque moſtrãdo
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que à defenderme,
que vueſtra ſangre no viniera à hacerme
honras tan conocidas,
como podràn hacerme vueſtras vidas;
y para que el reſcate
con mas puntualidad al Rey ſe trate,
buelve tu, que Fernando
en mi poder ſe quedarà aguardando
que vengas à libralle:
pero dile à Duarte, que en llevalle
ſerà ſu intento vano,
ſi à Ceuta no me entrega por ſu mano
y agora vueſtra Alteza,
à quien debo eſta honra, eſta grandeza,
à Fez venga conmigo.

Fer. Irè à la Esfera, cuyos rayos ſigo.

Mul. Porque yo tenga, Cielos, *ap.*

mas que sentir entre amistad, y zelos.
Fern. Enrique, preso quedo,
ni al mal, ni à la fortuna tengo miedo:
diràsle à nuestro hermano,
que haga aqui como principe Christiano
en la desdicha mia.
Enr. Pues quien sus grandezas desconfia?
Fern. Esto tè encargo, y digo (obligo
que hagas como Christiano. *Enr.* Yo me
à bolver como tal. *Fe.* Dame essos brazos
Enr. Tu eres preso, y ponesme à mi lazos.
Enr. Don Juan, à Dios.
d. Ju. Yo he de quedar contigo,
de mi no te despidas. *Fer.* Leal amigo.
Enr. O infelice jornada!
Fer. Diràsle al Rey; mas no lè digas nada,
si con grande silencio el miedo vano
estas lagrymas lleva al Rey mi hermano.
Vanse, y salen dos Moros, y ven à Brito como muerto.
Mor. 1. Christiano muerto es este.
Mor. 2. Porque no causen peste,
echad al Mar los muertos.
Br. En dexandoos los cascos bien abiertos,
à tajos, y à reveses, *Acuchillalos.*
que àinda mortos somos Portugueses.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Fenix.

Fen. Zara? Rosa? Estrella? No
ay quien me responda?
Sale Muley.
Mul. Si,
que tu eres Sol para mi,
y para ti sombra yo,
y la sombra al Sol siguiò,
el eco dulce escuchè
de tu voz, y apresurè
por esta montaña el passo:
què sientes? *Fen.* Oye si acaso
puedo decir lo que fuè:
Lisongera, libre, ingrata,
dulce, y suave una fuente,
hizo apacible corriente
de cristal, y undosa plata:
lisongera se desata,
porque hablaba, y no sentia;
suave, porque fingia;
libre, porque claro hablaba;
dulce porque murmuraba;
è ingrata porque corria.
Aqui cansada lleguè,
despues de seguir ligera
en este monte una fiera,
en cuya frescura hallè
ocio, y descanso, porque
de un montecillo à la espalda,
de quien corona, y guirnalda
fueron clavel, y jazmin,
sobre un catre de carmin
hice un sosso de esmeralda.
Apenas en èl rendì
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruido en las hojas senti:
atenta me puse, y vì
una caduca Africana,
espiritu en forma humana
ceño arrugado, y esquivo,
que era un esqueleto vivo,
de lo que fue sombra vana,
cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquivo, y bronco,
fue escultura hecha de un tronco
sin pulirse la corteza:
con melancolia, y tristeza,
passiones siempre infelices,
para que te atemorices,
una mano me tomò,
y entonces ser tronco yo
afirmè por las raices.
Y elo introduxo en mis voces,
que discurriendo veloces,
de mortal veneno llenas,
articuladas apenas,
esto les pude entender:
Ay infelice muger!
Ay forzosa desventura!
que en efecto esta hermosura
precio de un muerto ha de ser?
dixo, y yo tan triste vivo,
que diremos mejor que muerto;
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitivo
cumplimiento tan esquivo,

de aquel oraculo yerto
el presagio, y fin tan cierto,
que mi vida ha de tener:
ay de mì! que oy he de ser
precio vil de un hombre muerto.
Vase Fenix.
Mul. Facil es de descifrar
esse sueño, essa ilusion,
pues las imagenes son
de mi pena singular:
à Tarudante has de dar
la mano de esposa, pero
yo, que en pensarlo me muero,
estorvarè mi rigor,
que èl no ha de gozar tu amor,
si no me mata primero.
Perderte yo, podrà ser,
mas no perderte, y vivir;
luego si es fuerza el morir
antes que lo llegue à ver,
precio mi vida ha de ser
con que ha de compararte (ay Cielos!)
y tu en tantos desconsuelos
precio de un muerto seràs,
pues que morir me veràs
de amor, de embidia, y de zelos.
Salen tres Cautivos, y el Infante D. Fernando.
Cau. 1. Desde aquel jardin te vimos
donde estamos trabajando,
andar à caza, Fernando;
y todos juntos venimos
à arrojarnos à tus pies.
Cau. 2. Solamente este consuelo
aqui nos ofrece el Cielo.
Cau. 3. Piedad como suya es.
Fern. Amigos, dadme los brazos;
y sabe Dios, si con ellos
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos, y lazos
que os aprisionan, que à fee
que os darìa libertad
antes que à mi; mas pensad
que favor del Cielo fuè
esta piadosa sentencia,
èl mejorarà la suerte,
que à la desdicha mas fuerte,
sabe vencer la prudencia;
sufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna.
Deidad barbara importuna,
oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamàs,
y assi os mudarà de estado:
ay Dios! que al necessitado
darle consejo no mas,
no es prudencia, y en verdad
que aunque quiero regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mas amigos perdonad.
Yà de Portugal espero
socorro, presto vendrà,
vuestra mi hacienda serà,
para vosotros la quiero;
si me vienen à sacar
del cautiverio, ya digo
que todos ireis conmigo:
id con Dios à trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.
Cau. 1. Señor, tu vida, y salud
hace nuestra esclavitud
dichosa. *Cau.* 2. Siglos pequeños
los del Fenix, sean señor,
para que vivas. *Vanse.*
Fer. El alma
queda en lastimosa calma,
viendo que os vais sin favor
de mis manos; quien pudiera
socorrerlos: què dolor!
Mul. Aqui estoy viendo el amor
con que la desdicha fiera
de essos cautivos tratais.
Fern. Duelome de su fortuna,
y en la desdicha importuna
que à essos cautivos mirais,
aprendo à ser infelice;
y algun dia podrà ser
que los aya menester.
Mul. Esso vuestra Alteza dice?
Fern. Naciendo Infante, he llegado
à ser esclavo; assi,
temo venir desde aqui
à mas miserable estado:
que si yà en aqueste vivo,
muchas mas distancias tray
de Infante à cautivo, que ay
de

de cautivo à mas cautivo.
Un dia llama à otro dia;
y assi, llama, y encadena
llanto à llanto, y pena à pena.
Mul. No fuera mayor la mia,
que V. Alteza mañana,
aunque oy cautivo està
à su patria bolverà;
pero mi esperanza es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna,
mudable mas, que la Luna.
Fern. Cortesano soy de Fez,
y nunca de los amores
que me contaste, te oì
novedad.
Mul. Fueron en mi
recatados los favores:
el dueño jurè encubrir,
pero à la amistad atento,
sin quebrar el juramento,
te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido,
como solo mi dolor,
porque el Fenix, y mi amor
sin semejante han nacido.
En ver, oìr, y callar,
Fenix es mi pensamiento,
Fenix es mi sufrimiento
en tener, sentir, y amar,
Fenix mi desconfianza
en llorar, y en padecer,
en merecerla, y temer
aun es Fenix mi esperanza;
Fenix mi amor, y cuidado;
y pues que es Fenix te digo
como amante, y como amigo,
ya lo he dicho, y lo he callado.
Vase Muley.
Fern. Cuerdamente declarò
el dueño amante, y cortès;
si Fenix su pena es,
no he de competirla yo:
que la mia es comun pena,
no me doy por entendido,
que muchos la han padecido,
y vive de enojos llena.
Sale el Rey.
Rey. Por la falda deste monte
vengo siguiendo à tu Alteza,
porque antes que el Sol se oculte
entre corales, y perlas,
diviertas en la lucha
de un tigre que agora cercan
mis Cazadores. *Fer.* Señor,
gustos por puntos inventas
para agradarme: si assi
à tus esclavos festejas,
no echaràn menos la Patria.
Rey. Cautivos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
servirlos desta manera.
Sale Don Juan.
d Juan. Sal gran Señor, à la orilla
del Mar, y veràs en ella
el mas hermoso animal
que añadiò naturaleza
al artificio, porque
una Christiana galera
llega al puerto tan hermosa,
aunque toda obscura, y negra,
que al verla, se duda como
es alegre su tristeza.
Las Armas de Portugal
vienen por remate della,
que como tienen cautivo
à su Infante, tristes señas
visten por su esclavitud,
y à darle libertad llegan,
diciendo su sentimiento.
Fern. Don Juan, amigo, no es essa
de su luto la razon,
que si à librarme vinieran
en fe de su libertad,
fueran alegres las muestras.
Sale Don Enrique vestido de luto con un pliego.
Enr. Dame, gran Señor, los brazos.
Rey. Con bien venga V. Alteza.
Fern. Ay D. Juan, cierta es mi muerte.
Rey. Ay Muley, mi dicha es cierta.
Enr. Ya que de vuestra salud
me informa vuestra presencia,
para abrazar à mi hermano
me dad, gran señor, licencia:
ay Fernando. *Abrazanse.*

Fer. Enrique mio,
què trage es esse? mas cessa,
harto me han dicho tus ojos,
nada me diga tu lenga,
no llores, que si es decirme
que es mi esclavitud eterna,
esso es lo que mas deseo,
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor, y luto,
vestir galas, y hacer fiestas:
còmo està el Rey mi señor?
porque como èl salud tenga,
nada siento: aun no respondes?
Enr. Si repetidas las penas
se sienten dos veces, quiero
que solo una vez las sientas:
tu escuchame, gran señor,
que aunque una montaña sea
rustico Palacio, aqui
te pido me des audiencia,
à un preso la libertad,
y atencion justa à estas nuevas.
Rota, y deshecha la Armada,
que fuè con vana sobervia
pesadumbre de las ondas,
dexando en Africa presa
la persona del Infante,
à Lisboa dì la buelta:
desde el punto que Duarte
oyò tan tragicas nuevas,
de una tristeza cubriò
el corazon de manera,
que passando à ser letargo
la melancolìa primera,
muriendo, desmintiò à quantos
dicen, que no matan penas:
muriò el Rey, que estè en el Cielo.
Fern. Ay de mi! tanto le cuesta
mi prision?
Rey. De esta desdicha
sabe Alà lo que me pesa;
prosigue.
Enr. En tu testamento
el Rey mi señor ordena,
que luego por la persona
del Infante se dè à Ceuta;
y assi, yo con los poderes
de Alfonso, que es quien le hereda,
porque solo este lucero
supliera del Sol a ausencia,
vengo à entregar la Ciudad,
y pues:: *Fer.* No prosigas, cessa,
cessa, Enrique, porque son
palabras indignas essas,
no de Portugueses Infante,
de un Maestre, que professa
de Christo la Religion;
pero aun de un hombre lo fueran
vil, de un barbaro sin luz
de la Fe de Christo eterna.
Mi hermano, que està en elCielo,
si en su testamento dexa
essa clausula, no es
para que se cumpla, y lea,
sino para mostrar solo,
que mi libertad desea,
y essa se busque por otros
medios, y otras conveniencias,
ò apacibles, ò crueles,
porque decir: Dese à Ceuta,
es decir: Hasta esso haced
prodigiosas diligencias;
que un Rey Catholico, y justo,
còmo fuera, còmo fuera
possible entregar à un Moro,
una Ciudad, que le cuesta
su sangre, pues fuè el primero
que con sola una rodela,
y una espada, enarbolò
las Quinas en sus almenas?
y esto es lo que importa menos.
Una Ciudad, que confiessa
Catholicamente à Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagrades à sus cultos
con amor, y reverencia,
fuera Catholica accion,
fuera Religion expressa,
fuera Christiana piedad,
fuera hazaña Portuguesa,
que los Templos soberanos,
Athlante de las esferas,
en vez de doradas luces
adonde el Sol reverbera,
vieran Otamanas sombras?
Y que sus Lunas opuestas

en la Iglesia, estos eclypses
executassen tragedias?
fuera bien que sus Capillas
à ser establos vinieran,
sus Altares à pesebres?
y quando aquesto no fuera,
bolvieran à ser Mezquitas?
Aqui enmudece la lengua,
aqui me falta el aliento,
aqui me ahoga la pena,
porque en pensarlo no mas,
el corazon se me quiebra,
el cabello se me heriza,
y todo el cuerpo me tiembla:
porque establos, y pesebres
no fuera la vez primera
que ayan hospedado à Dios:
pero en ser Mezquitas, fuera,
un epitafio, un padron
de nuestra inmortal afrenta,
diciendo: Aqui tuvo Dios
posada, y oy se la niegan
los Christianos, para darla
al demonio. Aun no se cuenta
(acà moralmente hablando)
que nadie en casa se atreva
de otro à ofenderle: era justo
que entrara en su casa mesma
à ofender à Dios el vicio,
y que acompañado fuera
de nosotros, y nosotros
le guardaramos la puerta,
y para dexarle dentro,
à Dios echassemos fuera?
Los Catholicos, que habitan
con sus familias, y hacienda,
oy quizà prevaricaran
en la Fe, por no perderlas.
Fuera bien ocasionar
nosotros la contingencia
deste pecado? los niños
què tiernos se crian en ella,
fuera bueno que los Moros
los Christianos induxeran
à sus costumbres, y ritos,
para vivir en su Secta?
En misero cautiverio
fuera bueno que murieran
oy tantas vidas, por una,
que no importa que se pierda?
quien soy yo, soy mas que un hombre
si es numero, que acrecienta
el ser Infante, yà soy
un cautivo, de nobleza
no es capaz el que es esclavo,
yo lo soy, luego ya yerra
el que Infante me llamare;
si no lo soy, quien ordena
que la vida de un esclavo
en tanto precio se venda?
Morir es perder el sèr,
yo le perdì en una guerra,
perdì el sèr, luego morì;
morì, luego yà no es cuerda
hazaña, que por un muerto
oy tantos vivos perezcan:
y assi estos vanos poderes,
oy divididos en piezas,
seràn atomos del Sol, *Rompelos.*
seràn del fuego centellas:
mas no, yo los comerè,
porque aun no quede una letra,
que informe al Mundo, que tuvo
la Lusitana nobleza
este intento: Rey, yo soy
tu esclavo, dispon, ordena:
de mi libertad, no quiero,
ni es possible que la tenga;
Enrique, buelve à tu Patria,
di, que en Africa me dexas
enterrado, que mi vida
yo harè que muerto parezca;
Christianos, Fernando es muerto,
Moros, un esclavo os queda;
cautivos, un compañero
oy se añade à vuestras penas;
Cielos, un hombre restaura
vuestras divinas Iglesias;
Mar, un misero con llanto
vuestras ondas acrecienta;
montes, un triste os habita,
igual yà de vuestras fieras;
viento, un pobre con sus voces
os duplica las esferas;
tierra, un cadaver oy labra
en tus entrañas su huessa:

para

porque Rey, hermano, Moros,
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,
Cielo, Tierra, Mar, y Viento,
fieras, montes, todos sepan,
que un Principe Constante
entre desdichas, y penas,
la Fè Catholica ensalza,
la Ley de Dios reverencia:
pues quando no huviera otra
razon mas, que tener Ceuta
una Iglesia Consagrada
à la Concepcion excelsa
de la que es Reyna, y Señora
de los Cielos, y la Tierra,
perdiera, vive ella misma,
mil vidas en su defensa.
Rey. Desagradecido, ingrato
à las glorias, y grandezas
de mi Reyno, còmo assi
oy me quitas, oy me niegas
lo que mas he deseado?
mas si en mi Reyno goviernas
mas que en el tuyo, què mucho
que la esclavitud no sientas?
Pero yà que esclavo mio
te nombras, y te confiessas,
como à esclavo he de tratarle;
tu hermano, y los tuyos vean,
que yà, como vil esclavo,
los pies agora me besas.
Enr. Què desdicha! *Mul.* Què dolor!
Enr. Què desventura!
d. Juan. Què pena!
Rey. Mi esclavo eres.
Fern. Es verdad,
y poco en esso te vengas,
que si para una jornada
saliò el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos,
es para bolver à ella;
mas tengo que agradecerte,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
à la posada mas cerca.
Rey. Siendo esclavo tu, no puedes
tener titulos, ni rentas;
oy Ceuta està en tu Poder,
si cautivo te confiessas,
si me confiessas por dueño,
por què no me dàs à Ceuta?
Fern. Porque es de Dios, y no es mia.
Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al Señor?
pues yo te mando con ella,
que la entregues.
Fern. En lo justo
dice el Cielo que obedezca
el Esclavo à su Señor,
porque si el Señor dixera
à su Esclavo que pecàra,
obligacion no tuviera
de obederle, porque
quien peca mandado, peca.
Rey. Darete muerte.
Fern. Essa es vida.
Rey. Pues para que no lo sea
vive muriendo, que yo
rigor tengo.
Fern. Y yo paciencia.
Rey. Pues no tendràs libertad.
Fern. Pues no serà tuya Ceuta.
Rey. Ola? *Sale Celin.*
Celin. Señor?
Rey. Luego al punto
aquesse Cautivo sea
igual à todos, al cuello,
y à los pies le echad cadenas,
à mis caballos acuda,
y en baño, y jardin sea
abatido como todos,
no vista ropas de seda,
sino jerga humilde, y pobre:
coma negro pan, y beba
agua salobre, en mazmorras
humedas, y obscuras duerma,
y à criados, y à vassallos
se estienda aquesta sentencia:
llevadlos todos. *Enr.* Què llanto!
Mul. Què desdicha!
d. Juan. Què tristeza!
Rey. Verè, barbaro, verè
si llega à mas tu paciencia,
que mi rigor. *Fern.* Si veràs,
porque èsta en mi serà eterna.
Llevanle.
Rey. Enrique, por el seguro

de mi palabra, que buelvas
à Lisboa te permito,
el Mar Africano dexa:
dì en tu patria, que su Infante,
su Maestre de Avis queda
curandome los caballos,
que à darle libertad vengan.

Enr. Si haràn, que si yo le dexo
en su infelice miseria,
y me sufre el corazon
el no acompañarle en ella,
es, porque pienso bolver
con mas poder, y mas fuerza
para darle libertad.

Rey. Muy bien haràs, como puedas.

Mul. Yà ha llegado la ocasion
de que mi lealtad se vèa, *ap.*
la vida debo à Fernando,
yo le pagarè la deuda. *Vanse.*

Salen Celin, y el Infante de Cautivos, y con Cadenas.

Cel. El Rey manda, que assistais
en aqueste jardin, y no resistas
su ley à su obediencia.

Fern. Mayor que su rigor, es mi paciencia.

Salen los Cautivos, y uno canta mientras los otros caban en un jardin.

Cant. Caut. 1. A là conquista de Tanger,
contra el tyrano de Fez,
al Infante Don Fernando
embiò su hermano el Rey.

Fern. Què un instante mi historia
no dexe de cansar à la memoria!
triste estoy, y turbado.

Cau. 2. Cautivo, còmo estais tã descuidado?
no lloreis, consolaos, que yà el Maestre
dixo, que volverèmos
presto à la patria, y libertad tendrèmos,
ninguno ha de quedar en este suelo.

Fern. Que presto perdereis esse consuelo.

Cant. 2. Consolad los rigores,
y ayudadme à regar aquestas flores:
tomad los cubos, y agua me id trayẽdo
de aquel estãque. *Fer.* Obedecer pretendo:
buen cargo me aveis dado,
pues agua me pedis, que mi cuidado
sembrando penas, cultivando enojos,
llenarà la corriente de mis ojos. *Vanse.*

Caut. A este baño han echado
mas Cautivos. *Sale D. Juan, y otro Cautivo.*

d. Juan. Mirèmos con cuidado,
si estos jardines fueron
donde vino, ò si acaso estos le vieron,
porque en su compañia,
menos el llanto, y dolor serìa,
y mayor el consuelo:
digasme, amigo, que guarde el Cielo,
si viesse cultivando
este jardin al Maestre D. Fernando?

Caut. 2. No amigo, no le he visto.

d. Juan. Mal el dolor, y lagrymas resisto.

Caut. 3. Digo, que el baño abrieron,
y que nuevos Cautivos à èl vinieron.

Sale Don Fernando, con dos cubos de agua.

Fern. Mortales no os espante
vèr un Maestre de Avis, vèr un Infante
en tan misera afrenta,
que el tiempo estas miserias representa.

d. Juan. Pues, señor, Vuestra Alteza
en tan misero estado? de tristeza
rompa el dolor el pecho!

Fern. Valgate Dios, q. grã pesar me has hecho
Don Juan, en descubrirme!
que quisiera ocultarme, y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre, y miserablemente.

Cau. 1. Señor, q. perdoneis humilde os ruego
aver andado yo tan loco, y ciego.

Ca. 2. Danos, señor tus pies. *Fe.* Alzad, amigos,
no hagais tal ceremonia yà cõmigo

d. Juan. Vuestra Alteza. *Fern.* Què Alteza
ha de tenèr quien vive en tal baxeza?
vez que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros un Cautivo;
ninguno yà me trate,
sino como à su igual. *d. Ju.* q. no desate
un rayo el Cielo para darme muerte!

Fer. D. Juan, no ha de quexarse desa suerte
un noble; quien del Cielo desconfia?
la prudencia, el valor, la vizarrìa,
se ha de mostrar agora.

Sale Zara con un azafate.

Zar. Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda, que matices, y colores
borden este azafate de essas flores.

Fern. Yo llevarsele espero

q.en quãto sea servirte, serè el primero.
Caut. 1. Ea, vamos à cogèllas.
Zar. Aqui os aguardo mientras vais por
Fern. No me hagais cortesias, (ellas.
iguales vuestras penas, y las mias
son, y pues nuestra suerte, (te,
si oy no, mañana ha de igualar la muer-
no serà accion liviana
no dexar oy que hacer para mañana.
Vase el Infante, y todos haciendole cortesias, quedase Zara, y sale Fenix y Rosa.
Fen. Mandaste que me traxessen
las flores?
Zar. Yà lo mandè.
Fen. Sus colores diferentes
para que me divirtiessen.
Ros. Que tales, señora, fuessen,
creyendo tus fantasias,
tan graves melancolias?
Zar. Què te obligò à estàr assi?
Fen. No fue sueño lo que vi,
que fueron desdichas mias:
quando sueña un desdichado,
que es dueño de algun tesoro,
ni dudo Zara, ni ignoro
que entonces es bien soñado;
mas si à soñar ha llegado
en fortuna tan incierta,
que desdicha le concierta,
y aquello sus ojos vèn,
pues soñando el mal, y el bien,
halla el mal, quando despierta:
piedad no espero (ay de mi!)
porque mi mal serà cierto.
Zar. Y què dexas para el muerto,
si tu lo sientes assi?
Fen. Yà mis desdichas creì,
precio de un muerto! quien viò
tal pena? no ay gusto, no,
à una infelice muger:
que al fin de un muerto he de ser?
quien serà este muerto?
Sale Don Fernando con las flores.
Fern. Yo.
Fen. Ay Cielos! què es lo que veo?
Fern. Què te admiras?
Fen. De una suerte
me admira el oirte, y verte.
Fern. No lo jures, bien lo creo:
yo, pues, Fenix, que deseo
servirte humilde, traìa
flores, de la suerte mia
geroglificos, señora,
pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dia.
Fen. A la maravilla diò
esse nombre al descubrilla.
Fern. Què flor, di, no es maravilla
quando te la sirvo yo?
Fen. Es verdad, di quien causò
esta novedad? *Fern.* Mi suerte.
Fen. Tan rigurosa es?
Fern. Tan fuerte.
Fen. Pena dàs.
Fern. Pues no te assombre.
Fen. Por què?
Fern. Porque nace el hombre
sujeto à fortuna, y muerte.
Fen. No eres Fernando?
Fern. Si soy.
Fen. Quien te puso assi? *Fern.* La ley
de esclavo. *Fen.* Quien la hizo?
Fern. El Rey.
Fen. Por què?
Fern. Porque suyo soy.
Fen. Pues no te ha estimado yà?
Fern. Y tambien me ha aborrecido.
Fen. Un dia possible ha sido
à desunir dos estrellas?
Fern. Para presumir por ellas
las flores avràn venido.
Estas que fueron pompa, y alegria,
despertando al alvor de la mañana,
à la tarde seràn lastima vana,
durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz, que al Cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve, y grana,
serà escarmiento de la vida humana,
tãto se emprende en termino de un dia.
A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron,
cuna, y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron,
en un dia nacieron, y espiraron,
que passados los siglos, horas fueron.
Fenix. Horror, y miedo me has dado,

ni oirte, ni verte quiero,
sè el desdichado primero
de quien huye un desdichado.
Fern. Y las flores?
Fen. Si has hallado
geroglificos en ellas,
desacellas, y rompellas
solo sabràn mis rigores.
Fern. Què culpa tienen las flores?
Fen. Parecerse à las estrellas.
Fern. Yà no las quieres?
Fen. Ninguna
estimo en su rosicler.
Fern. Còmo? *Fen.* Nace la muger
sujeta à muerte, y fortuna;
y en essa estrella importuna
tassada mi vida vì.
Fern. Flores con estrellas? *Fen.* Si.
Fern. Aunque sus rigores lloro,
essa propriedad ignoro.
Fen. Escucha, sabraslo. *Fern.* Di.
Fen. Essos rasgos de luz, essas centellas,
que cobran con amagos superiores
alimentos del Sol en resplandores,
aquello viven, que se duelen dellas.
Flores nocturnas son, aunque tan bellas
efimeras padecen sus ardores;
pues si un dia es el siglo de las flores,
una noche es la edad de las estrellas.
De essa, pues, primavera fugitiva
yà nuestro mal, yà nuestro biē se infiere,
registro ses nuestro, ò muera el Sol
ò viva:
Què duracion avrà que el hombre espere,
ò què mudanza avrà que no reciba
de Astro, q. cada noche nace, y muere?
Vase, y sale Muley.
Mul. A que se ausentasse Fenix
en esta parte esperè,
que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez:
estamos solos?
Fern. Si. *Mul.* Escucha.
Fern. Què quieres, noble Muley?
Mul. Que sepas que ay en el pecho
de un Moro lealtad, y fee:
no sè por donde empezar
à declararme, ni sè
si diga quanto he sentido
este inconstante desdèn
del tiempo, este estrago injusto
de la suerte, este cruel
exemplo del Mundo, y este
de la fortuna bayvèn:
Pero à riesgo estoy, si aqui
hablar contigo me vèn,
que tratarte sin respeto
es yà Decreto del Rey;
y assi, à mi dolor dexando
la voz que èl podrà mas bien
explicarse, como esclavo
vengo à arrojarme à essos pies;
yo lo soy tuyo, y assi,
no vengo, Infante, à ofrecer
mi favor, sino à pagar
deuda que un tiempo cobrè.
La vida que tu me diste,
vengo à darte, que hacer bien
es tesoro que se guarda
para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y està mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordèl,
quiero cortando discursos,
declararme de una vez:
y assi digo, que esta noche
tendrè en el Màr un Baxèl
prevenido, en las troneras
de las mazmorras pondrè
instrumentos que desarmen
las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
los candados romperè,
tu con todos los cautivos
que Fez encierra oy, en èl
buelve à tu patria seguro
de que yo lo quedo en Fèz;
pues es facil el decir
que ellos pudieron romper
la prision, y assi, los dos
avrèmos librado bien,
yo el honor, y tu la vida,
pues es cierto, que à saber
el Rey mi intento, me diera
por traydor con justa ley,
que

que no sintiera el morir:
y porque son menester
para grangear voluntades
dineros, aqui se vè
à estas joyas reducido
inumerable interès.
Este es, Fernando, el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion que te tengo,
que un esclavo noble, y fiel
tan inmenso bien avia
de pagar alguna vez.
Fern. Agradecerte quisiera
la libertad; pero el Rey
sale al jardin. *Mul.* Hate visto
conmigo? *Fern.* No.
Muley. Pues no dès
que sospechar. *Fer.* Destos ramos
harè rustico cancèl,
que me encubra, mientras passa.
Escondese, y sale el Rey.
Rey. Con tal secreto Muley, *ap.*
y Fernando? y irse el uno
en el punto que me vè,
y disimular el otro?
algo ay aqui que temer:
sea cierto, ò no sea cierto,
mi temor procurarè
assegurar: Mucho estimo::
Mul. Gran señor, dame tus pies.
Rey. Hallarte aqui.
Mul. Què mandas?
Rey. Mucho he sentido el no vèr
à Ceuta por mia.
Mul. Conquista,
coronado de laurèl,
sus muros, que à tu valor
mal se podrà defender.
Rey. Con mas domestica guerra,
se ha de rendir à mis pies.
Mul. De què suerte?
Rey. Desta suerte:
con abatir, y poner
à Fernando en tal estado,
que èl mismo à Ceuta me dè.
Sabràs, pues, Muley amigo,
que yo he llegado à temer,
que del Maestre la persona,
no està muy segura en Fèz:
los Cautivos que en estado
tan abatido le vèn,
se lastiman, y recelo
que se amotinen por èl.
Fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interès,
que las guardas con el oro
son faciles de romper.
Mul. Yo quiero apoyar agora; *ap.*
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha: tu temes bien,
fuerza es que quieran librarle.
Rey. Pues solo un remedio hallè,
porque ninguno se atreva
à atropellar mi poder.
Mul. Y es, señor?
Rey. Muley, que tu
le guardes, y à cargo estè
tuyo, à ti no ha de torcerte,
ni el temor, ni el interès.
Alceyde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dàr cuenta dèl. *vase.*
Mul. Sin duda alguna que oyò
nuestros conciertos el Rey;
valgame Alà!
Sale Fernando.
Fern. Què te aflige?
Mul. Has escuchado?
Fern. Muy bien.
Mul. Pues para què me preguntas
què me aflige? si me vès
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y mi Rey
la amistad, y el honor
oy en batalla se vèn?
Si soy contigo leal,
he de ser traydor con èl:
ingrato serè contigo,
si con èl me juzgo fiel:
què he de hacer? Valedme Cielos,
pues al mismo que lleguè
à rendir la libertad,
me entrega para que estè
seguro en mi confianza,

què he de hacer, si ha echado el Rey
llave maestra al secreto?
mas para acertarlo bien,
te pido que me aconsejes;
dime tu, què debo hacer?

Fern. Muley, amor, y amistad
en grado inferior se vèn,
con la lealtad, y el honor,
nadie iguala con el Rey,
èl solo es igual contigo;
y assi, mi consejo es,
que à èl le sirvas, y me faltes;
tu amigo soy, y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
y aunque otro llegue à ofrecerme
libertad, no acetarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.

Mul. Fernando, no me aconsejas
tan leal como cortès:
sè que te debo la vida,
y que pagartela es bien:
y assi lo que està tratado
esta noche dispondrè:
librarte tu, que mi vida
se quedarà à padecer
tu muerte, librarte tu,
que nada temo despues.

Fern. Y serà justo que yo
sea tyrano, y cruel
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que à mi me està dando vida?
No, y assi te quiero hacer
Juez de mi causa, y mi vida,
aconsejame tambien;
tomarè la libertad
de quien queda à padecer
por mi? Dexarè que sea
uno con su honor cruel,
por ser liberal conmigo?
què me aconsejas? *Muley.* No sè,
que no me atrevo à decir:
si, ni no: el no, porque
me pesàra que lo diga:
y el si, porque he cho de vèr
si voy à decir que si,
que no te aconsejo bien.

Fern. Si aconsejas, porque yo,
por mi Dios, y por mi Ley
serè un Principe Constante
en la esclavitud de Fez.

JORNADA TERCERA.

Salen Muley, y el Rey.

Mul. Yà que socorrer no espero,
por tantas guardas del Rey,
à Don Fernando, hacer quiero
sus ausencias, que esta es ley
de un amigo verdadero,
Señor, pues yo te servì
en Tierra, y Mar, como sabes,
si en tu gracia merecì
lugar en penas tan graves,
atento me escucha. *Rey.* Di.

Mul. Fernando. *Rey.* No digas mas.

Mul. Possible es que no me oiràs?

Rey. No, que en diciendo Fernando
yà me ofendes.

Mul. Còmo, ò quando?

Rey. Como ocasion no me dàs,
de hacer lo que me pidieres,
quando me ruegas por èl.

Mul. Si soy su guarda, no quieres,
señor, que dè cuenta dèl?

Rey. Di; pero piedad no esperes.

Mul. Fernando, cuya importuna
suerte, sin piedad alguna
vive, à pesar de la fama,
tanto, que el Mundo le llama
el mostruo de la fortuna,
examinando el rigor;
mejor dixera el poder
de tu Corona, señor,
oy à tan misero sèr,
le ha traido su valor,
que en un lugar arrojado,
tan humilde, y desdichado,
que es indigno de tu oido,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha passado,
porque como le mandaste
que en la mazmorra durmiesse,
que en los baños trabajasse

que

que tus cavallos curasse,
y nadie à comer le diesse;
à tal estremo llegò,
como era su natural
tan flaco, que se tullò:
y assi la fuerza del mal
brio, y Magestad rindiò:
passando la noche fria
en una mazmorra dura,
constante en su Fe porfia;
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia,
los cautivos (pena fiera!)
en una misera estera
le ponen en tal lugar,
que es, dirèlo? un muladar,
porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrirle
junto à su casa; y assi,
todos dàn en despedille,
y ha venido à estàr allì
sin hablalle, y sin oille,
ni compadecerse dèl:
solo un criado, y un fiel
Cavallero, en pena estraña,
le consuela, y acompaña.
Estos dos, parten con èl
su porcion, tan sin provecho,
que para uno solo es poca,
pues quando los labios toca,
se suele passar al pecho,
sin que lo sepa la boca;
y aun à estos dos los castiga
tu gente, por la piedad
que al dueño à servir obliga;
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que yà los persiga,
que dèl los pueda apartar;
mientras uno và à buscar
de comer, el otro queda,
con quien consolarse pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba yà rigor tanto,
tèn del Principe, señor,
puesto en tan fiero quebranto,
yà que no piedad, horror;
assombro, yà que no llanto.

Rey. Bien està, Muley.

Sale Fenix.

Fenix. Señor,
si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
oy à V. Magestad
vengo à pedir un favor.

Rey. Què podrè negarte à ti?

Fen. Fernando el Maestre.

Rey. Està bien,
yà no ay que passar de aì.

Fen. Horror dà à quantos le vèn
en tal estado, de ti
solo merecer quisiera::

Rey. Detente, Fenix, espera;
quien à Fernando le obliga
para que su muerte siga?
para que infelice muera?
Si por ser cruel, y fiel
à su Fe, sufre castigo
tan dilatado, y cruel,
èl es el cruel consigo,
que yo no lo soy con èl.
No està en su mano salir
de su miseria, y vivir?
pues esso en su mano està,
entregue à Ceuta, y saldrà
de padecer, y sentir
tantas penas, y rigores.

Sale Celin.

Cel. Licencia aguardan que dès,
señor, dos Embaxadores;
de Tarudante, uno es,
y el otro de Portuguès
Alfonso.

Fern. Ay penas mayores! *ap.*
sin duda, que por mi embia
Tarudante.

Mul. Oy perdì, Cielos, *ap.*
la esperanza que tenia,
matenme amistad, y zelos,
todo lo perdì en un dia.

Rey. Entren, pues, en este estrado;
conmigo te sienta, Fenix.

Sientanse, y sale Alfonso, y Tarudante, cada uno por su parte.

Tarud. Generoso Rey de Fez.

Alfons. Rey de Fez altivo, y fuerte.

Tarud. Cuya fama.

Alf.

Alfons. Cuya vida.
Tarud. Nunca muera.
Alfons. Viva siempre.
Tarud. Y tu de aqueste Sol Aurora.
Alfons. Tu de aquel Ocaso Oriente.
Tarud. A pesar de siglos dures.
Alfons. A pesar de tiempo reynes.
Tarud. Porque tengas.
Alfons. Porque goces.
Tarud. Felicidades. *Alfons.* Laureles.
Tarud. Altas dichas.
Alfons. Triunfos grandes.
Tarud. Pocos males.
Alfons. Muchos bienes.
Tarud. Còmo, mientras hablo yo,
tu, Christiano, à hablar te atreves?
Alfons. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuviere.
Tarud. A mi, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
primero, que los estraños,
donde ay proprios, no prefieren.
Alfons. Donde saben cortesias,
si hacen, pues vemos siempre
que dàn en qualquiera parte
el mejor lugar al huesped.
Tarud. Quando essa razon lo fuera,
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le debe al huesped.
Rey. Yà basta, y los dos agora
en mis estrados se sienten:
hable el Portugues, que en fin,
por de otra ley, se le debe
mas honor. *Tarud.* Corrido estoy.
Alfons. Agora yo serè breve:
Alfonso, de Portugal
Rey famoso, à quien celebre
la fama en lenguas de bronce,
à pesar de embidia, y muerte,
salud te embidia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
la Ciudad de Ceuta cueste;
que reduzcas su valor
oy à quantos intereses
el mas avaro codicie,
el mas liberal desprecie:
Y que darà en plata, y oro
tanto precio como pueden
valer dos Ciudades, esso
te pide amigablemente;
pero si no se la entregas,
que ha de librarle promete
por armas, à cuyo efecto
yà sobre la espalda leve
del Mar Ciudades fabrica
de mil armados baxeles:
y jura que à sangre, y fuego
ha de librarte, y vencerte,
dexando aquesta campaña
llena de sangre, de suerte,
que quando el Sol se levante,
halle los matices verdes,
esmeraldas, y los pierda
rubies quando se acueste.
Tarud. Aunque como Embaxador
no me toca responderte,
en quanto toca à mi Rey,
puedo Christiano, atreverme,
porque yà es suyo este agravio,
como hijo, que obedece
al Rey mi señor, y asi,
decir de su parte puedes
à Don Alfonso, que venga,
porque en termino mas breve
que ay de la noche à la Aurora,
vèa en purpura caliente
agonizar estos campos
tanto, que los Cielos piensen
que se olvidaron de hacer
otras flores, que claveles.
Alfons. Si fueras, Moro, mi igual,
pudiera ser que se viese
reducida esta victoria
à dos jovenes valientes:
mas dile à tu Rey que salga,
si ganar fama pretende,
que yo harè que salga el mio.
Tarud. Casi has dicho que lo eres,
y siendo asi, Tarudante
sabrà tambien responderte.
Alfons. Pues en campaña te espero.
Taru. Yo harè que poco me esperes,
porque soy rayo. *Alf.* Yo viento.
Taru. Volcàn soy, que llamas vierte.

Alfonſ. Hidra ſoy, que fuego arroja.
Tarud. Yo ſoy furia.
Alfonſ. Yo ſoy muerte.
Tar. Què no te eſpantes de oìrme?
Alfonſ. Què no te mueras de verme?
Rey. Señores, Vueſtras Altezas,
yà que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas
que le embozan, y obscurecen,
adviertan, que en tierra mia
campo aplazarse no puede
ſin mi, y aſsi, yo le niego
para que tiempo me quede
de serviros. *Alfonſ.* No recibo
yo hospedages, ni mercedes
de quien recibo pesares;
por Fernando vengo, el verle
me obligò à llegar à Fez
disfrazado deſta suerte:
antes de entrar en tu Corte,
supe que à eſta Quinta alegre
asiſtias; y assi vine
à hablarte, porque ſin dieſſe
la esperanza, que me traxo;
y pues tan mal me sucede,
advierte, señor, que solo
la respueſta me detiene.
Rey. La respueſta, Rey Alfonso,
serà compendiosa, y breve,
que ſino me dàs à Ceuta,
no ayas miedo que le lleves.
Alfonſ. Pues yà he venido por èl,
y he de llevarle, prevente
para la guerra, que aplazo,
Embaxador, ò quien eres,
veamonos en la campaña:
oy toda el Africa tiemble. *Vaſe.*
Tarud. Yà que no pude lograr
la fineza, hermosa Fenix,
de serviros como esclavo,
logre, al menos, la de verme
à vueſtros pies; dad la mano
à quien un alma os ofrece.
Fen. Vueſtra Alteza, gran señor,
finezas, y honras no aumente
à quien le eſtima, pues sabe
lo que à sì mismo se debe.
Mul. Què espera quien eſto llega
à vèr, y no se dà muerte?
Rey. Yà que Vueſtra Alteza vino
à Fez impensadamente,
perdone del hospedage
la cortedad.
Tarud. No conſiente
mi ausencia mas dilacion
que la de plazo muy breve:
y supueſto que venìa
mi Embaxador con poderes
para llevar à mi esposa,
como tu dispueſto tienes,
no por averlo yo ſido,
mi fineza desmerece
la brevedad de la dicha.
Rey. En todo, señor, me vences,
y assi por pagar la deuda,
como porque le previenen
tantas guerras, es razon
que desocupado quede
deſtos cuidados; y assi,
bolverte luego conviene,
antes que ocupen el paſſo
las amenazadas hueſtes
de Portugal.
Tarud. Poco importa,
porque yo vengo con gente,
y Exercito numeroso,
tal, que eſſos campos parecen
mas Ciudades, que deſiertos,
y bolverè brevemente
con ella à ser tu Soldado.
Rey. Pues luego es bien que se apreſte
la jornada: pero en Fez
serà bien, Fenix, que entres
à alegrar eſſa Ciudad:
Muley?
Mul. Gran señor?
Rey. Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir sirviendo à Fenix,
haſta que quede segura,
y con su esposo la dexes. *Vaſe.*
Mul. Eſto solo me faltaba, *ap.*
para que eſtando yo ausente,
aun le falte mi socorro
à Fernando, y no le quede
eſta pequeña esperanza. *Vanſe.*

Sacan Don Juan, y otros Cautivos al Infante Don Fernando y le sientan en una estera.

Fern. Ponedme en aquella parte,
para que goce mejor
la luz que el Cielo reparte:
O inmenso, ò dulce Señor!
què de gracias debo darte!
Quando como yo se via
Job, el dia maldecìa,
mas era por el pecado
en que avia sido engendrado;
pero yo bendigo el dia,
por la gracia que nos dà
Dios en èl: pues claro està,
que cada hermoso arrebol,
y cada rayo del Sol,
lengua de fuego serà,
con que le alabo, y bendigo.
Brit. Estàs bien, señor, assi?
Fern. Mejor que merezco, amigo:
què de piedades aqui,
ò Señor, usais conmigo!
quando acaban de sacarme
de un calabozo me dais
un Sol para calentarme?
liberal, Señor, estais.
Caut. 1. Sabe el Cielo si quedarme,
y acompañaros quisiera:
mas yà veis que nos espera
el trabajo. **Fern.** Hijos, à Dios.
Caut. 2. Què pesar!
Caut. 3. Què ansia tan fiera! *Vanse.*
Fern. Quedais conmigo los dos?
d. Juan. Yo tambien te he de dexar.
Fern. Què harè yo sin tu favor?
d. Juan. Presto bolverè, señor,
que solo voy à buscar
algo que comas, porque
despues que Muley se fue
de Fez, nos falta en el suelo,
todo el humano consuelo;
pero con todo esso, irè
à procurarle, si bien,
impossibles solicito,
porque yà quantos me vèn,
por no ir contra el edicto,
me manda que no te dèn
ni agua tampoco, ni à mi
me venden nada, señor,
por vèr que te assisto à ti;
que à tanto llega el rigor
de la suerte; pero aqui
gente viene. **Fern.** O si pudiera
mi voz mover à piedad
à alguno, porque siquiera
un instante mas viviera
padeciendo.

Salen el Rey, Tarudante, Fenix, y Celin.

Cel. Gran señor,
por una calle has venido,
que es fuerza que visto seas
del Infante, y advertido.
Rey. Acompañarte he querido,
porque mi grandeza veas.
Tarud. Siempre mis horas deseas.
Fern. Dale de limosna oy
à este pobre algun sustento,
mirad que hombre humano soy,
y que afligido, y hambriento,
muriendo de hambre estoy:
hombres doleos de mi,
que una fiera de otra fiera,
se compadece. **Brito.** Yà aqui
no ay que pedir de essa manera.
Fern. Còmo he de decir? **Brit.** Assi:
Moros, tened compassion,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasion,
por el Santo Zancharron
del Gran Profeta Mahoma.
Rey. Què tenga Fè en esse estado
tan misero, y desdichado,
mas me ofende, mas me infama:
Maestre? Infante? **Brit.** El Rey llama.
Fern. A mi? Brito, haste engañado,
ni Infante, ni Maestre soy,
el cadaver suyo si;
y pues yà en la tierra estoy,
aunque Infante, y Maestre fuì,
no es esse mi nombre oy.
Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante,
respondeme por Fernando.
Fern. Agora, aunque me levante
de la tierra, irè arrastrando

à besar tu pie. *Rey.* Constante
te muestras à mi pesar:
es humildad, ò valor
esta obediencia? *Fern.* Es mostrar
quanto debe respetar
el esclavo à su señor;
y pues que tu esclavo soy,
y estoy en presencia tuya
esta vez tengo de hablarte,
mi Rey, y Señor, escucha.
Rey te llamè, y aunque seas
de otra ley, es tan augusta
de los Reyes la Deidad,
tan fuerte, y tan absoluta,
que engendra animo piadoso;
y assi es forzoso que acudas
à la sangre generosa
con piedad, y con cordura,
que aun entre brutos, y fieras
este nombre, es de tan suma
autoridad, que la ley
de la naturaleza ajusta
obediencias; y assi leemos
en Republicas incultas
al Leon Rey de las fieras,
que quando la frente arruga,
de guedexas se corona,
es piadoso, pues que nunca
hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
del Mar, el Delfin, que es Rey
de los peces, le dibuxan
escamas de plata, y oro
sobre la espalda cerulea
Coronas, y yà se viò
de una tormenta importuna
sacar los hombres à tierra,
porque el Mar no los consuma.
El Aguila caudalosa,
à quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas,
de quantas aves saludan
al Sol, es Emperatriz,
y con piedad noble, y justa,
porque brindado no deba
el hombre entre plata pura
la muerte, que en los crystales
mezclò la ponzoña
del aspid, con pico, y alas
los rebuelve, y los enturbia.
Aun entre plantas, y piedras
se dilata, y se dibuxa
este Imperio: la granada,
à quien coronan las puntas
de una corteza, en señal
de que es Reyna de las frutas,
envenenada marchita
los rubìes que la ilustran,
y los convierte en topacios,
color desmayada, y mustia.
El diamante, à cuya vista,
ni aun el imàn executa
su propriedad, que por Rey,
esta obediencia le jura,
tan noble es, que la traycion
del dueño no dissimula,
y la dureza, impossible
de que buriles la pulan,
se deshace entre sì misma,
buelta en cenizas menudas;
pues si entre fieras, y peces,
plantas, piedras, y aves usa
esta Magestad de Rey
de piedad, no serà injusta
entre los hombres, señor:
porque el ser no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
con mis lastimas, y angustias,
para que me dès la vida,
que mi voz no la procura,
que bien sè que he de morir
desta enfermedad, que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre elada, y caduca;
bien sè que herido de muerte
estoy, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea una espada aguda:
bien sè, al fin, que soy mortal,
y que no ay hora segura,
y por esso diò una forma
con una materia en una
semejanza la razon
al atahud, y à la cuna.

Accion nueſtra es natural,
quando recibir procura
algo un hombre, alzar las manos
en eſta manera juntas;
mas quando quiere arrojarlo,
de aquella miſma acción usa,
pues las buelve boca abaxo,
porque assi las desocupa.
El Mundo, quando nacemos
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos aſſegura
boca arriba; pero quando,
ò con desdèn, ò con furia
quiere arrojarnos de sì,
buelve las manos que junta,
y aquel inſtrumento miſmo
forma eſta materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca vivimos, pues,
de nueſtra muerte, tan juſtas
tenèmos, quando nacèmos,
el lecho, como la cuna:
Què aguarda quien eſto oye?
Quien eſto sabe, què busca?
Claro eſtà, que no serà
la vida, no admite duda;
la muerte ſi, èſta te pido,
porque los Cielos me cumplan
un deseo de morir
por la Fè, que aunque presumas
que eſto es desesperacion,
porque el vivir me disguſta,
no es ſino afecto de dàr
la vida en defensa juſta
de la Fè, y sacrificar
à Dios vida, y alma juntas:
y assi, aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa;
y ſi la piedad no puede
vencerte, el rigor presuma
obligarte: eres Leon?
pues yà serà bien que rujas,
y despedaces à quien
te ofende, agravia, è injuria:
eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las uñas
à quien tu nido deshace:
Eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el Mar de eſte Mundo sulca:
Eres Arbol Real? pues mueſtra
todas las ramas desnudas
à la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa.
Eres Diamante? hecho polvos
sè, pues, venenosa furia,
y cansarte, porque yo,
aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque llore mas anguſtias,
aunque mas miserias paſſe,
aunque halle mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
eſtas ropas, y aunque ſea
mi esfera eſta eſtancia ſucia,
firme he de eſtàr en mi Fè,
porque es el Sol que me alumbra,
porque es la luz que me guia,
es el laurèl que me iluſtra.
No has de triunfar de la Igleſia,
de mi, ſi quieres, triunfa,
Dios defenderà mi causa,
pues yo defiendo la suya.

Rey. Possible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
ſiendo proprias? Què condenas
no me duelan, siendo agenas,
ſi tu de ti no te dueles?
Que pues tu muerte causò
tu miſma mano, y yo no,
no esperes piedad de mi,
tèn tu laſtima de ti,
Fernando, y tendrèla yo. *Vaſe.*

Fern. Señor, Vueſtra Mageſtad
me valga.

Tarud. Què desventura! *Vaſe.*

Fern. Si es alma de la hermosura
eſſa divina deidad,
vos, señora, me amparad
con el Rey. *Rey.* Què gran dolor!

Fern. Aun no me mirais?

Fen. Què horror!

Fern. Haceis bien, que vueſtros ojos

no son para vèr enojos.
Fen. Què lastima! què pavor!
Fern. Pues aunque no me mireis,
y ausentaros intenteis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quizà valgo mas.
Fen. Horror con tu voz me dàs,
y con tu aliento me hieres;
dexame, hombre, què me quieres?
que no puedo sentir mas. *Vase.*

Sale Don Juan con un pan.

d. Juan. Por alcanzar este pan
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me han dado.
Fern. Essa es la herencia de Adan.
d. Juan. Tomale. *Fern.* Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal
es yà mortal.
d. Juan. Deme el Cielo
en tantas penas consuelo.
Fern. Pero què mal no es mortal,
si mortal el hombre es?
y en este confuso abysmo,
la enfermad de sì mismo
le viene à matar despues:
hombre, mira que no estès
descuidado, la verdad
sigue, que ay eternidad;
y otra enfermedad no esperes
que te avise, pues tu eres
tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura,
de continuo el hombre està,
y cada passo que dà
es sobre su sepultura:
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso,
cada passo (gran fracaso)
es para andar adelante,
y Dios no es hacer bastante,
que no aya dado aquel passo:
Amigos, à mi fin llego;
llevadme de aqui en los brazos.
d. Juan. Seràn los ultimos lazos
de mi vida.
Fern. Lo que os ruego,
noble Don Juan, es, que luego
que espire, me desnudeis,
en la mazmorra hallareis
de mi Religion el manto,
que le traxe tiempo tanto,
con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiero
ablanda la saña dura,
dandome la sepultura;
y señaladla, que espero,
que aunque oy cautivo muero,
rescatado he de gozar
el sufragio del Altar;
que pues yo os he dado à vos
tantas Iglesias, mi Dios,
alguna me aveis de dàr.

Llevanle en brazos.

Sale D. Alfonso, y Soldados con arcabuces.

Alfons. Dexad à la inconstante
Playa azul essa maquina arrogante
de naves, que causãdo al Cielo asõbros,
el Mar sustenta en sus nevados hõbros;
y en estos Orizontes,
aborten gente los preñados montes
dèl Mar, siendo con maquinas de fuego
cada baxèl un edificio Griego.

Sale Don Enrique.

Enr. Señor, tu no quisiste que saliera
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar, infeliz fuiste,
porque por una parte
marchando viene el numeroso Marte,
cuyo Exercito al viento desvanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduce gente tanta,
llevando à su muger, felice Infanta
de Fez àzia Marruecos:
mas respondan las lenguas de los ecos.
Alfons. Enrique, à esto he venido,
à esperarle à este passo, que no ha sido
esta eleccion acaso, prevenida
estatua, y la razon està entendida;
si yo à desembarcar à Fez llegàra,
esta gente, y la suya en ella hallàra;
y estando divididos,
oy con menos poder estàn vencidos,

y antes que se prevengan,
toca al arma. *En.* Señor, advierte, y mira,
q. es sin tiempo esta guerra. *Al.* Yà mi ira
ningun consejo alcanza,
no se dilate un punto esta venganza,
entre mi brazo fuerte
por Africa el azote de la muerte.
Enr. Mira que yà la noche,
embuelta en sombras, el luciente coche
del Sol esconde entre las sombras puras.
Alfons. Pelearèmos à obscuras,
que à la Fè que me anìma,
ni el tiempo, ni el poder la desanima:
Fernando, si el martyrio que padeces,
pues es suya la causa, à Dios le ofreces,
cierta està la victoria,
mio serà el honor, mia la gloria.
Enr. Tu orgullo altivo yerra. *Fern. dentro.*
Fern. Embiste, grã Alfonso, guerra, guerra.
Alfons. Oyes confusas voces *Clarin.*
romper los vientos tristes, y veloces?
Enr. Si, y en ellos se oyeron
trõpetas, que à embestir señal hicieron.
Alf. Pues à ẽbestir, Enrique, q. no ay duda,
que el Cielo ha de ayudarnos oy.
Fer. dentr. Si ayuda. *Sale con manto capitular.*
porque obligando al Cielo,
que viò tu Fè, tu Religion, tu zelo,
oy tu causa defiende,
librarme à mi de esclavitud pretende,
porque por raro exemplo (Templo,
por tantos Templos, Dios me ofrece un
y con esta luciente
antorcha, desasida del Oriente,
tu Exercito arrogante
alumbrando he de ir siempre delante;
para que oy en trofeo
iguales, grande Alfonso, à tus deseos,
llegues à Fez, no à coronarte aora,
sino à librar mi Ocaso en el Aurora. *Vas.*
Enr. Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.
Alfons. Yo no, todo lo creo,
y si es de Dios la gloria,
no digas guerra yà, sino victoria. *Vanse.*
Sanlen el Rey, y Celin, y en lo alto estarà Don Juan, y un Cautivo, y un atahud, en que parezca estàr el Infante.
d. Juan. Barbaro, gozate aqui,
de que tyrano quitaste
la mejor vida. *Rey.* Quien eres?
d. Juan. Un hombre, q. aunque me maten,
no he de dexar à Fernando:
y aunque de congoja rabie,
he de ser perro leal,
que en muerte he de acompañarle.
Rey. Christianos, este es padron,
que à las futuras edades
informe de mi justicia,
que rigor no ha de llamarse
venganza de agravios hechos
contra Personas Reales.
Venga Alfonso agora, venga
con arrogancia à sacarle
de esclavitud, que aunque yo
perdì esperanzas tan grandes,
de que Ceuta fuesse mia,
porque la pierda arrogante
de su libertad, me huelgo
de verle en estrecha carcel;
aun muerto no ha de estàr libre
de mis rigores notables;
y assi, puesto à la verguenza
quiero que estè à quantos passen.
d. Juan. Presto veràs tu castigo,
que por campañas, y mares,
yà descubro desde aqui
mis Christianos estandartes.
Rey. Subamos à la muralla
à saber sus novedades. *Vanse.*
d. Juan. Arrastrando las vanderas,
y destemplados los parches:
muertas las cuerdas, y luces,
todas son tristes señales.
Tocan caxas destempladas, sale Don Fernando delante con una hacha encendida, y detràs Don Alfonso, Don Enrique, y todos los Soldados, que traen presos à Tarndante, Fenix, y Muley.
Fern. En el horror de la noche,
por sendas que nadie sabe
te guio; yà con el Sol
pardas nubes le deshacen:
Vitorioso, gran Alfonso,
à Fez conmigo llegaste,
este es muro de Fez,

trata en èl de mi rescate. *Vase.*
Alfonf. Ha de los muros ; decid
al Rey que falga à efcucharme.
Salen el Rey, y Celin al muro.
Rey. Què quieres valiente joven ?
Alfon. Que me entregues al Infante,
al Maeftre Don Fernando,
y te darè por refcate
à Tarudante, y à Fenix,
que presos eftàn delante:
escoge lo que quifieres,
morir, Fenix, ò entregarle.
Rey. Què he de hacer, Celin amigo,
èn confufiones tan grandes ?
Fernando es muerto, y mi hija
eftà en fu poder, mudable
condicion ne la fortuna
que à tal eftado me trae.
Fer. Què es efto, señor? pues viendo
mi perfona en efte trance,
mi vida en efte peligro,
mi honor en este combate,
dudas què has de responder ?
un minuto, ni un instante
de dilacion te permite
el defeo de librarme;
en tu mano eftà mi vida,
y confientes (pena grave!)
que la mia (dolor fiero!)
injuftas prisiones aten ?
De tu voz eftà pendiente
mi vida (rigor notable!)
y permites que la mia
turbe la esfera del ayre ?
A tus ojos vès mi pecho
rendido à un desnudo alfange,
y confientes que los mios
tiernas lagrimas derramen ?
Siendo Rey, has fido fiera ?
fiendo padre, fuifte aspid ?
fiendo Juez, eres verdugo ?
ni eres Rey, ni Juez, ni padre.
Rey. Fenix, no es la dilacion
de la respuefta negarte
la vida, quando los Cielos
quieren que la mia acabe:
y puefto que yà es forzofo
que una, ni otra fe dilate:
fabe Alfonfo, que à la hora
que Fenix faliò ayer tarde,
con el Sol llegò al Ocafo,
fepultandofe en dos Mares,
de la muerte, y de la efpuma
juntos el Sol, y el Infante;
efta caxa humilde, y breve
es de fu cuerpo el engafte,
dà la muerte à Fenix bella,
venga tu fangre en mi fangre.
Fen. Ay de mi! yà mi esperanza
de todo punto fe acabe.
Rey. Yà no me queda remedio
para vivir un inftante.
Enr. Valgame el Cielo! què efcucho?
què tarde, Cielos, què tarde
le llegò la libertad!
Alfonf. No digas tal, que fi antes
Fernando en fombras, nos dixo,
que de efclavitud le faque,
por fu cadaver lo dixo,
porque goce fu cadaver
por muchos Templos un Templo,
y à èl fe ha de hacer el refcate:
Rey de Fez, porque no pienfes
que muerto Fernando vale
menos, que aquefta hermofura,
por èl, quando muerto yace
te la trueco; embia, pues,
la nieve por los crystales,
el Enero por los Mayos,
las rofas por los diamantes,
y al fin, un muerto infelice,
por una divina imagen.
Rey. Què dices, invicto Alfonfo ?
Alfonf. Que effos Cautivos le baxen.
Fern. Precio foi de un hombre muerto,
cumpliò el Cielo fu omenage.
Rey. Por el muro descolgad
el atahud, y entregadle,
que para hacer las entregas
à fus pies voy à arrojarme.

Vafe, y baxa el ataud con cuerdas por el muro.

Alfonf. En mis brazos os recibo,
divino Principe Martyr.
Enr. Yo, hermano, aqui te refpeto.

Salem el Rey, Don Juan, y Cautivos.

d. Juan. Dame, invicto Alfonſo, dame
la mano.
Alfonſ. Don Juan, amigo,
buena cuenta del Infante
me aveis dado.
d. Juan. Haſta ſu muerte
le acompañè, haſta mirarle
libre, vivo, y muerto, eſtuve
con èl; mirad donde yace.
Alfonſ. Dadme, tio, vuestra mano,
que aunque necio, è ignorante
à ſacaros del peligro
vine, gran señor, tan tarde;
en la muerte, que es mayor,
ſe mueſtran las amiſtades:
en un Templo ſoberano
harè deposito grave
de vueſtro dichoſo cuerpo.
A Fenix, y à Tarudante
te entrego, Rey, y te pido,
que aqui con Muley la caſes,
por la amiſtad, que yo sè
que tuvo con el Infante.
Agora llegad, Cautivos,
vueſtro Infante ved, llevadle
en ombros haſta la armada.
Rey. Todos es bien le acompañen.
Alf. Al ſon de dulces trompetas,
y templadas caxas, marche
el Exercito, con orden
de entierro, para que acabe,
pidiendo perdon humilde
aqui de ſus yerros grandes,
el Luſitano Fernando,
Principe en la Fè Conſtante.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.